

Un momento de cambio acelerado

# Los intelectuales ya no son lo que eran

Diversos ensayos y autores tratan la falta de visiones panorámicas en un mundo fragmentado

**JUSTO BARRANCO**  
Madrid

El silencio de los intelectuales. Su muerte. Su traición. ¿Su desaparición? Sartre, Simone de Beauvoir. Albert Camus. Ortega y Gasset. Unamuno. Y Jürgen Habermas y Noam Chomsky como supervivientes de una supuesta época dorada. Pero, ¿dónde están los intelectuales hoy? En un mundo con amplia población con estudios superiores, con la omnipresencia de las redes sociales y en el que conviven un amplio rechazo a la autoridad y la necesidad de pertenencia a grupos, a trincheras, a guerras culturales. ¿qué sentido tienen? ¿Cuál es su papel? ¿Dónde están? “La idea del intelectual como alguien que tiene una opinión genérica de casi todo, un Sartre, que puede escribir novelas, tiene opiniones políticas respetables y autoridad moral, es algo del pasado. Hoy vivimos en una sociedad de inteligencia distribuida, con mucha gente con alto nivel de información, donde las informaciones se pueden verificar, chequear. La verticalidad con la que se dirigían a nosotros no tiene ya mucho sentido”, asegura rotundo el filósofo Daniel Innerarity.

El diagnóstico de los expertos consultados tiene matices, pero la conclusión no es excesivamente diferente. Como tampoco su reverso. “En un momento de crisis de los mediadores de la información, nos encontramos con una paradoja: hoy se necesitan figuras prescriptoras que iluminen el presente, que ayuden a interpretar la complejidad del momento, el exceso de información, que ayuden a leer un mundo muy complejo”, señala la directora del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Judit Carrera.

El uso actual de la palabra *intelectual*, recuerda David Jiménez en su nuevo libro *La palabra ambigua. Los intelectuales en España (1889-2019)* (Taurus), surge de forma simultánea en las últimas décadas del XIX en la mayoría de lenguas europeas. En España tiene 130 años, antes del *J'accuse* de Émile Zola por el caso Dreyfus. Donde antes había filósofos, cate-dráticos, escritores, pasa a haber intelectuales. Es un momento de crecimiento de la clase media, de alfabetización y de mayor rele-

vancia de la prensa, de quiebra de confianza en la Restauración y búsqueda de nuevos líderes sociales, de debates sobre quién debía dirigir el país o cómo pensar España en relación con otras naciones.

Eran otros tiempos. Para el filósofo Javier Gomá, “el famoso intelectual personificado en Zola aún permanecía en una sociedad aristocrática donde una minoría pensante decía determinadas cosas a las que una mayoría social, como Ortega apuntaba, debía adaptarse dócilmente. Hoy hay un principio democrático. Tenemos una inte-

lectualidad dispersa. Un caleidoscopio indeterminado, imprevisible, que al mundo aristocrático intelectual le produce alergia. Hay una pluralidad incontable de fuentes de legitimidad no codificada, pero aún así el bien más escaso en una sociedad es el talento y acaba reconocido. Homero, pese a los bandazos de la historia, ha llegado hasta hoy. Es cierto que todo esto se mezcla con una ola de vulgaridad. No tengo una actitud desdeñosa frente a ella, es la combinación entre igualdad y libertad, una criatura nueva en la his-

## ¿Y EN EL 2055?

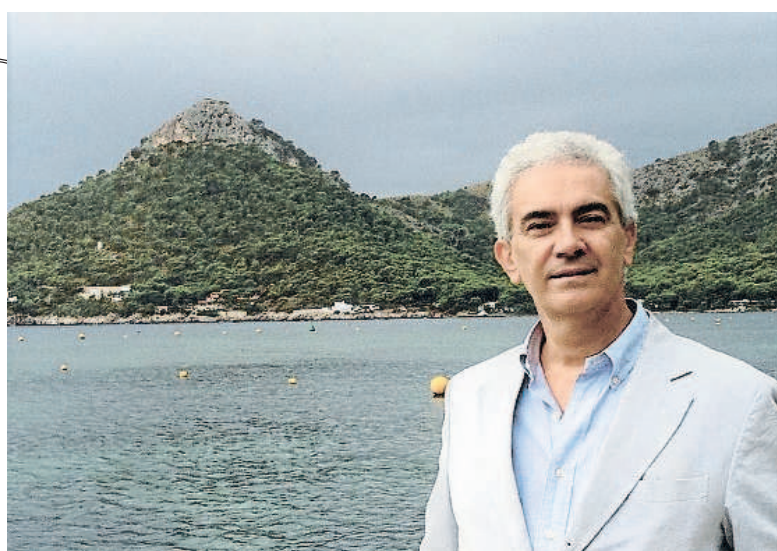
Pero, ¿no fue siempre así? David Jiménez, especialista en historia cultural y autor de *La palabra ambigua*, dice que “en los últimos 130 años ha sido muy útil utilizar a los intelectuales como chivo expiatorio, no tanto por lo que hacen o dejan de hacer sino por lo que proyectamos en ellos. Lo que más se ha dicho es que están en decadencia, ausentes, que ya no son lo que eran. Ya se decía en 1950. Es difícil pensar que llevan decayendo 70 años pero nos gusta decirlo porque aparecen los mecanismos de la nostalgia cultural, que las figuras del pasado eran más excelentes. El pasado siempre nos parece más ordenado”. Señala que con la televisión, como con las redes, se dijo que los intelectuales no se adaptarían, no eran telegénicos. Y sobre el actual rechazo de la autoridad apunta que “no ha habido mayor rechazo que en mayo del 68 y hoy hablamos de intelectuales de ese tiempo”. Sobre la división en las redes, cree que “nunca ha habido un intelectual completamente universal, en época de Unamuno y Ortega, con un 30% de analfabetismo, a muchos les influía más Largo Caballero”. Y cree que quizá “en 30 años hablaremos de que hoy había grandes intelectuales, y no como en la decadencia del 2055”.

**Judit Carrera.** La directora del CCCB reivindica el papel del pensamiento crítico y las humanidades para afrontar los nuevos retos



ALEX GARCIA

**Basilio Baltasar.** Para el director de la Fundación Formentor, el intelectual disidente es hoy más necesario que nunca



ARCHIVO

toria de la cultura. Antes había gente vulgar, ahora vulgaridad como categoría cultural. La vulgaridad es la expresión de la espontaneidad sin limitaciones y ha alcanzado un estado supremo, cualquiera puede opinar, pues uno de los valores fundamentales de la cultura actual es ser auténtico, sincero. Y tiene como resultado la mayoría de las veces una vulgaridad extrema”.

Para el editor de Taurus y Debate, Miguel Aguilar, “hoy hay una fragmentación de las audiencias,

la gente que tiene vocación de intervenir en el debate público, que al final es lo que es un intelectual, es más difícil que se dirija al conjunto de la sociedad, solo a una parte. Es paralelo al auge de los medios sociales, del declive de grandes medios, la gente obedece menos a quien discrepa con ellos. Escuchan más a los que refuerzan lo que pensamos que a los que lo cuestionan, y esa es la función del intelectual, cuestionar lo que la gente piensa. La figura del intelectual como la conciencia crítica

de una sociedad está en franco declive, no sé si reversible o no, pero es más difícil que una voz interpele al conjunto de la sociedad, que funciona más bien por cámaras de eco, tribus, clanes. Es una pérdida, el hecho de no poder pensar en conjunto. No hay intercambio real de ideas que interpele al conjunto de la sociedad”. Aun así reconoce que de vez en cuando “sigue habiendo algún libro específico que logra generar debate e interés, como el de Thomas Piketty, que logró poner el debate

HOY  
RECOMENDAMOS  
RAÚL GARRIGASAIT  
'PROFECIA' (ED. 1984)

### Ponga un jabalí en su vida

Las imágenes de jabalíes corriendo por Barcelona durante la pandemia llevaron a Raül Garrigasait hasta *Profecía*, su segunda novela, donde el sabio de Solsona los convierte en símbolo del desequilibrio de nuestro mundo. / **Francesc Bombí-Vilaseca**



Más información en:  
www.lavanguardia.com/cultura



EMILIA GUTIÉRREZ

**Daniel Innerarity.** El filósofo cree que el problema del siglo XXI ya no es la falta de conocimiento, sino la desorientación

sobre la desigualdad en primer plano". "Cada vez es más difícil que interpelen al público en general con las guerras culturales, pero seguirá habiendo libros capaces de superar esas burbujas y que nos obliguen a mirarnos. Retos como la inteligencia artificial o el medioambiente obligan a superar esas divisiones".

No son los únicos retos. Para **Basilio Baltasar**, que acaba de publicar el conjunto de ensayos *El intelectual rampante* (KRK), "la figura del intelectual disidente, y podríamos remontarnos a Diógenes el cínico, es hoy más necesaria que nunca porque solo un intelectual comprometido con el pensamiento crítico puede ayudar a discernir mejor la diferencia entre propaganda, información y reflexión". En ese sentido, razona que "la creciente dificultad de distinguir entre lo verdadero y lo falso, la abundancia de productos de la industria del entretenimiento y el flujo de discursos publicitarios hacen muy necesaria la figura. Quizá su personalidad se haya disipado por culpa de la abundancia de voces disparatadas que suenan a través de todas las pantallas, pero más que nunca su necesidad es palpable". Reconoce aun así que "intelectuales capaces y con dominios amplios y profundos hay muchos, quizá lo que echamos en falta es su intervención, su influencia, lo cual no sería una falta a atribuirles a ellos sino al paradigma en el que nos movemos".

Y asegura que "Edgar Morin, con 102 años, Habermas, con más de 90, y Chomsky, con otros tantos, son las tres únicas voces que se han oído reflexionando sobre la



**Javier Gomá.** El filósofo cree que, pese a la pluralidad de fuentes actual, el talento acaba reconocido

guerra de Ucrania al margen del discurso dominante y juntos casi tienen 300 años, y eso debería hacernos pensar". Baltasar remata que, eso sí, "la necesidad de los intelectuales puede constatar algo que no nos gusta, y es el fracaso de la Ilustración desde el punto de vista de la educación universal que prometió. El fracaso es un hecho: la infantilización de los adultos, la atrofia cognitiva de los usuarios, la credulidad".

Judit Carrera resume que "estamos en tiempos muy inciertos y complejos provocados por cambios acelerados que tienen que ver con la cuarta revolución industrial y el cambio climático". "Estamos en momento de salto de escala, de transformación muy grande de lo que significa la condición humana. Eso exige respuestas que vengan de lugares muy diferentes, la pandemia mostró que la geopolítica no era suficiente, que hacía falta saber de cambio climático, de historia natural, necesitamos saberes muy diferentes para entender la complejidad de lo que está pasando.

Figuras inclassificables como la de Donna Haraway, científica especulativa, filósofa, con una mirada muy amplia y transdisciplinar, son importantes". En este contexto, reivindica el papel de las humanidades, del pensamiento crítico. "La inteligencia artificial, las redes, son fascinantes, pero generan muchos interrogantes. En 15 años quizá muchos llevarán el móvil en un chip en el cerebro, será un nuevo Renacimiento, permitirá la explosión de los saberes, no tendrás que aprender idiomas, el chip traducirá, es plausible. Habrá superhumanos y otros muchos sin acceso. ¿Qué fracturas generará? Esa perspectiva solo la ofrece el pensamiento crítico y las humanidades". Y, concluye, la responsabilidad de los intelectuales hoy "es imaginar futuros posibles, no solo diagnosticar que el mundo se acaba, crear un horizonte de posibilidad cuando hay nuevas generaciones que no quieren tener hijos porque no habrá futuro para ellos. Lo contrario genera miedo y desmovilización".

Para Innerarity, "en un mundo con tanto saber pero tan fragmentado, accesible pero difícil de organizar, necesitamos gente que se atreva a dar una visión general, panorámica. Pero esa visión general debe realizarse con mucha más modestia, sabiendo que a quien se dirige esas visiones no es gente ignorante o crédula, sino con mucha capacidad crítica. Nuestro problema como sociedad a principios del XXI no es falta del conocimiento, sino desorientación, mucho saber, muy disperso y gran dificultad de organizarlo. Hay una misión vacante".●

## El poder del beso

Silvia Colomé



**H**ay tantos tipos de besos como días del año... como mínimo. Casi todos empezamos nuestra andadura por el mundo de los besos, esos besos de película que decíamos cuando éramos pequeños, con un beso tímido. Luego vienen muchos otros y algunos todavía están por llegar. Besos apasionados, besos furtivos, besos fugaces, besos amargos, besos salados, besos húmedos, besos delicados, besos ardientes, besos traidores, besos sentidos, besos frívolos, besos y más besos que incluso tienen su día en el calendario. El próximo jueves se celebrará el día internacional del Beso, una iniciativa originaria del Reino Unido como homenaje al beso más largo de la historia recogido en el récord Guinness, y que duró la friolera de 58 horas, 35 minutos y 58 segundos. La pareja que logró este hito en el 2013, el matrimonio tailandés formado por Ekkachai y Laksana Tiranarat, tuvo que permanecer en pie todo el rato sin despegar los labios. Ese beso que sin duda acabó siendo un beso agónico no es más que un pretexto para recordar al menos una vez al año la importancia de los besos en las relaciones afectivas. Algunas consideraciones que la científica Sheril Kirshenbaum recoge en su libro *The science of kissing*: los besos pueden ser adictivos, porque liberan dopamina y serotonina; provocan la dilatación de las pupilas, por eso a menudo cerramos los ojos, la infinidad de terminaciones nerviosas de los labios indican al cerebro el placer que sentimos y las ganas de no acabar. Además, nos relajan, porque hacen que bajen los niveles en sangre del cortisol, la conocida hormona del estrés.

Por todo ello y mucho más, los besos no solo son protagonistas en nuestras vidas, sino también en todo tipo de manifestaciones culturales y artísticas. Su primera presencia en la literatura es más que temprana. Nos tenemos que remontar 3.500 años y leer en sánscrito los textos védicos hindúes. Desde entonces, no han parado de aparecer. Es paradigmático, por ejemplo, este fragmento que Julio Cortázar escribió en su *Rayuela* y que nos dejó en el imaginario colectivo el *ju-*

### En los textos védicos hindúes encontramos su primera presencia en la literatura hace 3.500 años

*gar al ciclope*: "Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al ciclope, nos miramos cada vez más de cerca y nuestros ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los ciclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tíbiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio".

Más besos artísticos míticos: el escultido en mármol por Rodin, el pintado al óleo por Klimt. El de Magritte, Canova, Hayez... Pero hoy, que se celebra medio siglo de la muerte de Picasso, merece la pena recuperar el primer beso que nos legó el malagueño en un lienzo de 1925. Un beso agresivo, violento, sexual, que dice mucho del artista y de las relaciones que mantuvo con sus mujeres. Porque los besos que damos nos definen. Nos salgan del alma o de las entrañas, Pessoa nos dejó un sabio verso para vivirlos en plenitud. "Como si cada beso fuera de despedida".